# “El estatuto y la actualidad italiana”

***El Diario, 7 de junio de 1926, p. 3.***

La excelente impresión causada en la colectividad italiana por las palabras llenas de claridad y aliento que ayer, durante la recepción en el palacio de la Legación pronunciara el Encargado de Negocios de ese reino, ha movido a sus connacionales a solicitarnos la inserción del aludido discurso; a lo cual accedemos por considerar oportunos los conceptos de la situación que él encierra.

Helo aquí:

“Connacionales: En fecha como la de hoy, en el Reino, en las colonias, en las comunidades italianas del exterior, festéjase el pacto que liga a la Casa de Saboya con su pueblo, en el bien imprescindible de la patria. Rey y Pueblo le conocemos. El pueblo somos nosotros, que a través de las generaciones y de las estirpes, de los reinos y de los imperios, de los Estados y de las naciones, surgidas, disgregadas, recompuestas, desaparecidas, mantenemos siempre alta la misión de llevar la civilización a los ángulos más remotos de la tierra. Y la tierra cada día retorna al sol esta civilización nuestra, como testimonio de gratitud con que la misma naturaleza se siente honrada. El pueblo somos nosotros, capaces de las más bellas manifestaciones del espíritu y de la mente, porque tenemos trasfundida en la sangre la fiereza del período romano, la caballerosidad de la Edad Media, el patriotismo del Resurgimiento, la fe de la gran guerra, la sabiduría y la virtud de la paz.

[…]

Fué por la confianza del pueblo en su Rey que Víctor Manuel III, intérprete del pensamiento de toda la nación, en el momento más afanoso y más triste para la Italia —cuando todo parecía completamente e irremediablemente perdido: sacrificios, sangre, bienestar y gloria— sacó de las visiones de las vibrantes trincheras a un Infante: el avizor Infante de Italia; eligiéndolo por Duce de nuestro destino. Y es así como sobre esa misma senda ya recorrida para formar la Italia, nos encontramos hoy para formar los italianos. Y a vosotros, connacionales residentes en el exterior, incumbe máximamente la misión de ayudar a los acontecimientos, divulgando esta nueva Italia, que muchos no conocen de cerca, pero cuya clara visión deben tener, no obstante, a través de los benéficos efectos evidentes, no obstante las difamaciones, los rencores, los odios, las envidias, y el veneno abundantemente inyectado sobre todos los caminos que aún restan por recorrer para alcanzar la meta. Sois vosotros quienes debéis mostrar con la armonía y la concordia, que los italianos están continuamente, día a día, a modo romano, a la manera de Roma.

Con esta fe, ensalcemos a la Casa de Saboya, a Su Majestad el Rey, al Jefe de nuestro gobierno, al gran pueblo italiano.”